

# Dr. Kenneth Mathews, Génesis, Sesión 22, José en Egipto, Génesis 39-41

© 2024 Kenneth Mathews y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kenneth Mathews en su enseñanza sobre el libro de Génesis. Esta es la sesión 22, José en Egipto, Génesis 39-41.

Hoy veremos la lección 22, José en Egipto, capítulos 39, 40 y 41, que pertenecen a la vida de José durante su estancia en Egipto y lo que le sucedió.

Ahora, este es un reflejo que se remonta al capítulo 37, donde en el capítulo 37, recordarán que sus hermanos lo secuestraron, decidieron colocarlo en una cisterna y luego, al ver una caravana itinerante de ismaelitas, también conocidos como madianitas, se lo vendió, quienes a su vez, llevándolo a Egipto, lo vendieron a Potifar, un importante funcionario de la burocracia del faraón. Era el capitán de la guardia.

Y luego pasamos al capítulo 38, una historia sobre Judá. Ahora vamos a encontrar en los relatos narrativos que siguen, que hay un interés continuo por las historias en Génesis que contrastan y también ven similitudes entre Judá y José. Lo interesante de esto es que si nos fijamos en la historia actual de Israel, los dos hijos de José, Manasés y Efraín, son las tribus más prestigiosas y poderosas del estado norteño de Israel.

En el sur, el estado sureño de Judá, claramente, Judá se convierte en el interés más obvio del pueblo hebreo, al leer todos estos relatos de sus antepasados. Los dos hijos de José, y luego Judá, quien se convierte en el antepasado, el padre de la casa de los reyes, y el preeminente es Judá. Entonces, por esta y otras razones, encontraremos que hay un interés especial en Judá, quien deja a sus hermanos y, se nos dice, se encuentra con una esposa cananea.

Tienen tres hijos y en el proceso mueren dos. El primer hijo estaba casado con una mujer llamada Tamar. Y luego, después de la muerte del primer hijo, el segundo se casa con ella y él también muere.

El tercer hijo, el menor de los tres, Judá, decide retenerlo de Tamar y la envía a casa. Como Tamar deseaba desesperadamente tener hijos, se hizo pasar por prostituta. Y Judá tuvo relaciones con ella, sin saber que era su nuera.

Al descubrir que está embarazada, recordarás que la pena por prostitución era la muerte, quemándola. Pero antes de que eso pudiera ocurrirle a Tamar, ella sacó objetos personales pertenecientes a Judá. Y estos elementos demostraron que el padre de su embarazo era en verdad Judá.

Judá reconoció vergonzosamente que su acto fue más justo que el suyo. Porque aunque fingía ser prostituta, tenía sin embargo buena intención de cumplir la costumbre de la época. Judá, por otra parte, había traicionado a su hija y traicionado su vida moral y su compromiso.

Ahora, en los capítulos 37 y 38, vemos el dramático declive en la vida moral de los hijos de Jacob. Y queremos tener esto en cuenta a medida que nos adentramos en José en Egipto. Lo que me gustaría que hiciéramos es recordar que en el capítulo 15, y si tienen su Biblia, no leeré el pasaje, pero tal vez recuerden en el capítulo 15, versículo 13, que allí donde Dios dio por medio de una visión del pacto, las promesas e incluidas en las promesas era una profecía de lo que aún le ocurriría a la descendencia de Abraham.

Habla de cómo su descendencia será esclavizada bajo una nación extranjera durante 400 años, cuatro generaciones. Entonces encontramos a José entrando a Egipto, y luego, a medida que se desarrolla la historia a través del libro del Génesis, Jacob y toda su casa establecerán su residencia en Egipto para sobrevivir a la hambruna mundial que azota al antiguo Cercano Oriente. Si tienes tu Biblia, puedes girar o simplemente usar tu dispositivo.

Y aquí hay un pasaje que refleja esto en el capítulo 1 de Éxodo, versículo 8. Capítulo 1 de Éxodo, versículo 8. Entonces un nuevo rey que no sabía acerca de José llegó al poder en Egipto. Este fue el comienzo de la esclavitud de la familia de Jacob, el pueblo hebreo en Egipto. Lo que me gustaría que aprendiéramos de nuestro estudio de José en Egipto sería, primero, que a lo largo del pasaje encontraremos que se dice que el Señor estaba con José.

Y si miras el versículo 2 del capítulo 39, conmigo, el Señor estaba con José. Prosperó y vivió en la casa de su amo egipcio. Y luego, si nos fijamos en los versículos 21 y 23, habla de lo mismo.

El Señor estaba con José, lo que significa que la prosperidad que José experimentará es el resultado del favor y la bendición de Dios en su vida. Aunque José era un hombre muy competente, este fue en última instancia el don de Dios, quien le permitió lograr lo que se le había puesto por delante: ascender a gran poder y autoridad en Egipto. Lo posiciona para que él, José, pueda proveer para su padre y todas las familias de sus hermanos.

Una segunda cosa que me gustaría que recordáramos es que a lo largo de estos capítulos encontraremos que José es un intérprete de sueños. Sin embargo, esto no significa que fuera clarividente ni nada por el estilo. Sino que fue un regalo que vino de Dios.

Si miran conmigo en el capítulo 40, verso 8, se nos dice, como dice José, respecto a los sueños, el copero y el panadero que tenían sueños y buscaban

interpretación. José les dijo: ¿No son de Dios las interpretaciones? Cuéntame tus sueños. Y luego los interpretó.

Y entonces, lo que encontramos con José es comenzar a entender que sus sueños con respecto a sí mismo, con respecto a los demás y, muy importante, con respecto a Faraón en el capítulo 41, esto fue la habilitación y el don de Dios en su vida. No se atribuyó ningún mérito por ello. Tenía celo por explicar, por dar testimonio de que Dios estaba obrando en su vida.

Entonces, si van conmigo al capítulo 41, versículo 16, cuando tenemos los sueños de Faraón, el tribunal no pudo interpretarlos. Pero José es llevado ante el Faraón, y el Faraón le pide que interprete sus dos sueños. Note lo que José dice aquí en el versículo 16.

No puedo hacerlo, dice, pero Dios le dará al Faraón la respuesta que desea. Así que nuevamente, por fe y confianza en el Señor soberano, él cree que Dios responderá a esta necesidad y que él es sólo el medio del favor de Dios sobre la casa de Egipto. Puedes seguir viendo esto en otros versículos del capítulo 41, y simplemente te daré referencias de esos versículos.

Puedes consultarlos en otra ocasión. Entonces, tenemos, además de esto, el versículo 16, los versículos 28, 32 y 39. Ahora, cuando se trata de José en Egipto, en el capítulo 39, queremos ver un contraste con Abraham y José en su relación con Egipto. .

Recuerde que Abraham en el capítulo 12 descendió también a causa del hambre, y se fue a Egipto con su esposa, Sara. Y allí engañó a Faraón con esa artimaña de hermana-esposa que tramaba Abraham, y fue expulsado. Su testimonio en Egipto estuvo muy lejos de lo que Dios tenía en mente: que Abraham y su descendencia serían una fuente de bendición para las naciones.

Por otro lado, cuando contrastamos eso con José, descubriremos que José realmente se convierte en una fuente de bendición para Egipto y más allá de Egipto, para todas las naciones del mundo, cumpliendo en parte las promesas que le fueron hechas a Abraham. Los que os bendigan serán benditos. Los que os maldigan serán maldecidos, en el capítulo 12, versículo 3. Ahora, había mencionado desde el principio que hay un contraste entre Judá y José, y lo vemos aquí inmediatamente en el capítulo 39.

Y en el caso de Judá, su relación, su relación incestual con Tamar, resulta ser una grave desgracia. Pero en el caso de José, mientras esté en la casa de Potifar, la esposa de Potifar lo tentará a tener relaciones sexuales con ella. Ella intenta seducirlo, pero él lo rechaza repetidamente, por lo que toma el camino honorable.

Judá, vergonzoso. José es honorable en su respeto por Potifar, su maestro. Entonces, en los versículos del 1 al 6, José está haciendo prosperar la casa de Potifar, y Potifar es un beneficiario.

Ahora, vamos a ver varias maneras en que la teología se describe a través de la literatura y cómo el narrador cuenta la historia. Una forma de hacerlo es utilizar la idea de descenso y luego la inversión del ascenso. Entonces, pensemos ahora en el descenso.

Primero, sus hermanos colocaron a José en la cisterna. En segundo lugar, la caravana se lo llevó y descendieron de Canaán hacia el sur, a Egipto, como esclavo. Luego fue puesto en prisión, como veremos al final del capítulo 39 y luego en el capítulo 40.

Entonces tienes la idea de que él esté descendiendo. Está muy abajo. Se ha dicho que donde encontrarás a Dios es al final de tu cuerda.

Bueno, en el caso de José, él tiene una experiencia de aprendizaje con Dios porque está en prisión y realmente está en el fondo de la cuerda, totalmente dependiente de Dios para rescatarlo. Entonces, en los primeros seis versículos, se nos dice que la sola presencia de José en la casa de Potifar significó una bendición en el caso de Potifar. Esto lo podemos ver en el versículo 5 del capítulo 39.

Desde el momento en que Potifar puso a José a cargo de su casa y de todo lo que poseía, el Señor bendijo la casa del egipcio a causa de José. La bendición del Señor estaba sobre todo lo que Potifar tenía, tanto en la casa como en el campo. Ahora bien, esto también se dijo antes, y así es como se prevé que sea en las promesas.

Podemos recordar, en primer lugar, que el filisteo Abimelec formó un tratado con Abraham debido a la bendición que era evidente en la vida de Abraham. Y entonces, eso se encuentra en el capítulo 21, versículo 22. Y luego, cuando llegó a Abimelec, otra persona del gobierno filisteo, el favor que se le hizo a Isaac, y Abimelec busca un tratado en el capítulo 28, versículo 29.

Y luego, lo mismo podría decirse de Jacob en la casa de Labán, donde reconoce que ha prosperado como consecuencia de la presencia de Jacob. Y ese es el capítulo 30, versículo 27. Entonces, esas son imágenes positivas, como vemos aquí también, que Dios está obrando a través de la descendencia de Abraham para traer bendición.

Esto es simplemente un presagio de la salvación, la forma en que Dios está obrando una liberación para las naciones. Cuando llegamos a la segunda parte del capítulo 39, retomamos esto en el capítulo 39, versículo 6b. Ahora, José era bien formado y guapo.

Entonces, es un joven atractivo. Da la impresión de que la esposa de Potifar bien pudo haber hecho de esto un hábito. No lo sabemos.

Eso es puramente especulativo. Pero sí vemos que en este caso con Joseph, él es muy atractivo, es muy poderoso. Y la esposa de Potifar intenta atraerlo a su cama, pero su respuesta es muy honorable.

Él dice, ¿cómo puedo hacerle esto a mi maestro, si él ha hecho tanto por mí? Y él me ha respetado y me ha colocado en una posición de responsabilidad. Pero lo más importante es que reconoce que se trata de un acto pecaminoso contra Dios. ¿Cómo, entonces, dice, podría yo hacer algo tan malo y pecar contra Dios? Eso se encuentra en el versículo 9. Y luego, si nos fijamos en el versículo 12, se nos dice que un día ella agarró su manto.

Ven a la cama conmigo. Pero él dejó su prenda, su capa en la mano, y salió corriendo de la casa, presumiblemente solo con su ropa interior. Ahora, quiero que reconozcas que José huyó para ponerse fuera de la influencia directa de este acto perverso.

Y tenemos que decir aún más sobre cómo José fue tan honorable en su respuesta a la esposa de Potifar. Si nos fijamos en el versículo 10 del capítulo 39, y aunque ella le habló a José día tras día, la tentación no fue una sola vez, sino que parece haber sido crónica. Se negó a acostarse con ella o incluso a estar con ella.

Iba a huir de esta tentación. Y eso me recuerda el capítulo 5 de Proverbios que habla de cómo esos enredos con otras mujeres, tu propia esposa, conducirán a un resultado destructivo y desastroso. Específicamente, el apóstol Pablo, al menos en dos lugares, se refiere a la importancia de huir de la tentación.

Y encontrarás esto en 1 Corintios capítulo 6. Huid, dice, de tales actos de inmoralidad. Y luego, específicamente con referencia a la juventud, dice en 2 Timoteo capítulo 2 versículo 22. Y recuerden que Timoteo era el joven protegido del apóstol Pablo.

Y allí también habla de huir de las tentaciones sexuales. Lo que podemos aprender de este capítulo es que cuando llega la tentación, debemos alejarnos tanto como sea posible, tan a menudo como sea posible, de la tentación que nos está arrastrando al pecado. Huyan, pues, de las pasiones juveniles.

Entonces, se nos dice que salió corriendo de la casa. Estaba tan enojada que fingió, fingió que la habían violado y que era necesario que Potifar se llevara a esta esclava hebrea, dice. En este capítulo, versículo 17.

Ese esclavo hebreo, refiriéndose a él por su etnia, por cierto, lo que puede haber sido una manera de degradarlo. No es egipcio. Es un sinvergüenza, un esclavo hebreo.

Nos trajiste, viniste a mí para burlarte de mí. Al mentir de esta manera, pone a Potifar en una posición en la que tendrá que reaccionar. En otras palabras, le está responsabilizando de lo ocurrido.

Entonces, dice que ardía de ira. En el versículo 19, José el maestro lo tomó y lo metió en la cárcel, lugar donde estaban confinados los prisioneros del rey. Entonces vemos aquí su descenso en los versículos 6B al 19.

Ahora, lo importante es la conclusión, que encontramos en los versículos 20 al 23. Aquí nuevamente, se nos dice que el Señor estaba con él. Le mostró bondad y le concedió favor ante los ojos del director de la prisión.

Entonces, parece, ¿no es así? que dondequiera que esté José, él se levanta ante los ojos de sus supervisores en la casa de Potifar, ahora en la prisión de Faraón. Y esto se debe nuevamente a que en el versículo 23 se nos dice que el Señor estaba con José y le daba éxito en todo lo que hacía. Esto nos lleva entonces a su intercambio con dos personas que habían sido encarceladas, que salían directamente del tribunal de Faraón.

Y este es el copero. Este es alguien que está en presencia del rey, Faraón, sirviendo el vino repetidamente y sin duda garantizando que el vino era digno de tal rey. Luego estaba el panadero que proporcionaba productos horneados para la mesa del faraón.

Entonces, lo que aprendemos en los capítulos 40 y luego 41 es cómo los sueños del copero y del panadero, estos dos sueños, y luego los sueños dobles de Faraón en el capítulo 41, señalan que José entonces será puesto en posición por el Señor para sea el salvador de Egipto, el salvador de su propia familia del hambre en Canaán. Y luego, como veremos más adelante, se dice que él es y reconoce que fue el salvador del mundo entero, de todas las naciones que descendieron a Egipto durante este tiempo de hambruna. Entonces, encontramos entonces que el descenso del que hablé, ahora esto se va a revertir, y él se levantará en los capítulos 40 y 41 del calabozo de la prisión para ser el segundo al mando de todo Egipto.

Y esto sucederá desde el calabozo o prisión hasta el trono, nuevamente, como aprenderemos, por el Señor quien le dará a José las interpretaciones de lo que significan estos sueños. Ahora me apresuro a decir que el dúo de sueños, los dos sueños, es un medio de confirmar la autenticidad del sueño. Es decir, la importancia del sueño otorgado por Dios o, desde una perspectiva pagana, los dioses.

Encontrarás esto explícitamente declarado en el capítulo 41, versículo 32, porque el sueño fue dado a Faraón, dos sueños, en dos formas, de modo que la materia, la sustancia de los sueños, ha sido confirmada por Dios. Y Dios lo hará pronto.

Entonces, pensemos entonces, volviendo a los sueños dobles. José en el capítulo 37, tuvo dos sueños acerca de sus hermanos que vendrían a inclinarse y servirle. Si recuerdas, tienes las gavillas que se inclinan, y luego también tienes las estrellas, la luna y el sol que se inclinan ante José. Entonces esos son dos sueños.

Y luego tenemos al panadero y al copero, esos son dos sueños más en el capítulo 40. Y luego, en el capítulo 41, Faraón tendrá dos sueños. Bueno, hablemos entonces de los sueños de los funcionarios de Faraón en el capítulo 40, versículos 1 al 23.

Lo que me gustaría que reconociéramos es que el alcaide pone a José a cargo del copero y del panadero. Entonces, algún tiempo después, en el versículo 1, el copero y el panadero de los reyes de Egipto ofendieron a su amo y fueron puestos en esta prisión. En el versículo 4, el capitán de la guardia se los asignó a José, y él los atendió.

Entonces, tiene una rutina diaria de interacción con el copero y el panadero. Entonces, en los versículos 9 al 15, queremos ver el sueño del jefe de los coperos, versículo 9. Entonces el jefe de los coperos le contó a José su sueño. Él le dijo: En mi sueño vi una vid frente a mí, y en la vid había tres pámpanos.

Entonces, puedes ver que la vid que produce las uvas y que produce el vino sería un sueño apropiado para un copero que servía vino y era cercano al rey. Tenía una posición muy importante, pero también se ve una posición bastante arriesgada, tentativa, porque de alguna manera no se cuenta, y supongo que no tiene ningún interés para la narración, para la historia, exactamente cómo ofendió al Faraón. Pero esto resultó en su encarcelamiento.

Tuvo este sueño y había tres ramas. Tan pronto como brotó, floreció y sus racimos maduraron hasta convertirse en uvas. La copa de Faraón estaba en mi mano, tomé las uvas, las exprimí en la copa de Faraón y puse la copa en sus manos.

Entonces, ve en este sueño que está restaurado. En este sueño ve que está nuevamente en presencia del Faraón, restablecido en su deber. Pero no lo capturó.

Él no entendió esto. José lo hizo. José dijo que las tres ramas son tres días.

Eso sí, los tres podrían haber sido tres años, tres meses. Pero José comprendió, nuevamente, que dentro de tres días, Faraón levantará su cabeza. Esto, por supuesto, es una metáfora para expresar favor y restaurarlo a su posición.

Y pondrás la copa de Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. Pero cuando todo te vaya bien y esto sea importante, acuérdate de mí y muéstrame bondad. Mencióname ante Faraón y sácame de esta prisión.

Explicó que no merecía este encarcelamiento. Ahora, después de haberlo hecho, el jefe de los banqueros tiene un sueño en el versículo 16. Y quedó muy favorablemente impresionado con la interpretación de José.

Después de todo, él también podría recuperarse. Entonces, le explica a José, estamos viendo el versículo 16. Yo también tuve un sueño.

Sobre mi cabeza había tres cestas de pan. En la cesta superior había toda clase de productos horneados para el faraón. Pero los pájaros se los comían del cesto que tenía sobre mi cabeza.

Y esto no es una buena señal. Y esto nos llega inmediatamente porque conocemos la historia. Ahora, esto es lo que significa, dijo José, versículo 18.

Las tres canastas son tres días. Dentro de tres días, el faraón te quitará la cabeza. ¿Ves el contraste con el copero? Porque en el versículo 13 dice: levantad la cabeza.

Pero aquí estamos hablando de levantarte la cabeza. Y en realidad, puedes ver que está colgado de un árbol. Y los pájaros, dice José, devorarán tu carne.

Y eso es lo que ocurrió. Y así, al tercer día era el cumpleaños de Faraón. Y dio un banquete a todos sus oficiales.

Y supongo que fue un día de benevolencia. Por motivo de su cumpleaños, restituyó al copero. Pero ahorcó al jefe de los panaderos, versículo 22.

Así como José les había dicho en su interpretación, ahora esto seguirá dándole credibilidad y reputación a José. Y por eso tiene la esperanza de que cuando se presente la ocasión, el copero cabildeará por él ante el faraón.

Y que el copero está justificado para hacerlo. Porque, según le explicó al copero, él no era un delincuente. Y que había sido secuestrado.

Y como consecuencia fue llevado a Egipto y vendido como esclavo. No da más detalles que eso. Entonces, en el versículo 23, el jefe de los coperos, sin embargo, no se acordaba de José.

Lo olvidó. Se ensimismó en sus buenas perspectivas de ser restaurado. Ahora, el significado de esto, diría yo, es que aunque el copero se olvidó de José, y podemos retroceder, aunque sus hermanos lo odiaron y lo vendieron como esclavo, Dios no se olvidó de José.

Y él provocará las circunstancias que permitirán que José resucite. Así que ahora comenzamos a ver que esta reversión tiene lugar en los capítulos 40 y 41. Especialmente en el 41.

Ahora, dice en el capítulo 41 que tenemos en este capítulo los sueños de Faraón.



Entonces, aquí es donde lo veremos salir de la prisión a la corte real. De una celda de prisión a la corte real.

Incluso el segundo al mando del faraón. Entonces, los versículos 1-7 hablan de los sueños de Faraón. Y comienza cuando habían pasado dos años completos, Faraón tuvo un sueño.

Y el sueño entonces, en el primer caso, tiene que ver con la vida animal, las vacas. Y luego el segundo sueño tendrá que ver con un entorno agrícola, el cereal. Entonces, veamos el primero, donde dice que estaba parado junto al Nilo.

Por supuesto, el Nilo sería un recurso importante para la prosperidad y supervivencia de Egipto. Entonces, está junto al Nilo. Cuando salieron del río, salieron siete vacas lustrosas y gordas, y pastaron entre los juncos del Nilo.

Y tras ellas otras siete vacas, feas y flacas. Y las vacas que eran feas y flacas, se comieron a las vacas gordas y lustrosas. Y luego tiene un segundo sueño, nos dice el versículo 5. Siete espigas de grano, sanas y buenas, crecían de un solo tallo.

Después de ellas brotaron otras siete espigas, delgadas y chamuscadas. Y los flacos, otra vez consumidos, se tragaron las siete espigas de grano sano. Ahora, en los versículos 8-13, el copero vendrá a recordar a José.

Por la mañana, la mente de Faraón estaba turbada, por lo que envió a llamar a los magos, a los intérpretes y a los adivinos. Se les llama los sabios de Egipto. Para decirle, mediante interpretación, lo que todo esto significaría para él y su familia.

Bueno, el jefe de los coperos, que debió estar en ese ambiente cuando se enteró de esto, ahora quiere dar un paso adelante para ser el héroe. Y así, recomienda, en el versículo 12: Estaba preso con nosotros un joven hebreo, el panadero y también el copero. Y le contamos nuestros sueños, y él los interpretó, y efectivamente, se cumplieron.

Versículo 14, entonces Faraón envió a buscar a José, y rápidamente lo sacaron del calabozo. Para presentarse ante el rey, se afeitó y se cambió de ropa, y se presentó ante el faraón. Ahora, aquí hay otro motivo, otra idea que el narrador está usando, el autor debería decir, está usando para reflexionar sobre la vida espiritual de José, para mostrar cómo Dios está supervisando la vida de José y, a su vez, José está llegando a mayores logros. y una comprensión más completa de lo que está en juego en el plan y propósito de Dios para él.

Es la idea de su vestimenta. Y entonces, recuerden que su ropa fue tomada, robada, por la esposa de Potifar. Y luego tuvo que ponerse el traje de prisión.

Y ahora encontramos que está dejando a un lado sus vestiduras de prisión y luego se pone prendas que serían más apropiadas para el rey. Entonces, sus prendas van cambiando. Y esto lo había olvidado, volvamos.

Recuerden el vestido adornado de gran belleza, el manto que Jacob le había dado a José. Y luego recuerdas que los hermanos tomaron esa túnica, pusieron la sangre de un animal en esa túnica y se la presentaron a Jacob como prueba de que José había sido asesinado por un animal salvaje. Por eso, este motivo de la vestimenta es importante para que veamos cómo descendió.

Perdió su bata. Incluso su túnica fue tomada y usada contra él por la esposa de Potifar. Tiene ropa de prisión.

Y ahora, esto va a ser elevado, donde finalmente asumirá el papel de segundo al mando. Pero lo que encontramos aquí es en los versículos 14 al 24 y luego también en los versículos 25 al 36, la interpretación de estos sueños. Como hemos dicho antes, el Faraón busca esta petición para escuchar sus sueños e interpretarlos.

Pero en el versículo 16, José dice: No puedo hacerlo. Pero Dios le dará a Faraón la respuesta que desea. Entonces, él está atribuyendo la bendición y la prosperidad y el don de interpretación, que hubiera sido muy valorado.

Habría sido tenido en gran estima a los ojos del Faraón si hubiera podido hacer lo que sus propios magos de la corte no lograron. Y eso es interpretar los sueños. Entonces, Faraón le dijo a José en el versículo 17.

Entonces, cuenta detalladamente lo que vio. Y veremos esto en el versículo 24. José le dijo en el versículo 25 a Faraón que los sueños de Faraón eran uno y el mismo.

Dios le reveló a Faraón lo que estaba a punto de hacer. Entonces, Dios va a ocupar el primer lugar en la mente y el corazón de José para atribuirle a Dios el honor que le corresponde. Y así, explica que las siete buenas vacas y las siete buenas espigas se refieren a los siete años de abundancia.

Luego explica que lo que seguirán serán siete años con las vacas feas y las espigas sin valor. Serán siete años de hambruna y es necesario, como explicará José, tener una estrategia para salvar a la casa de Faraón, a toda la nación de Egipto y más allá. Entonces, en los versículos 28 y siguientes, es tal como le dije a Faraón, Dios le ha mostrado a Faraón lo que está a punto de hacer.

Él relata esto en el versículo 31, diciendo que la abundancia en la tierra no será recordada porque la hambruna que seguirá será severa. Tienes que prepararte

para esto. La razón por la que el sueño fue dado a Faraón en dos formas es para que Dios haya decidido firmemente el asunto y Dios lo hará pronto.

Entonces, en el versículo 33, Faraón sabe que debe tener a alguien de la misma estatura que José ha mostrado, un hombre sabio, dice en el versículo 33. Ahora, la tradición de sabiduría entre las naciones era muy apreciada. Y entonces tenemos esta reflexión continua de sabiduría por parte de José.

Y esta sabiduría que debemos entender en el tenor general de este relato proviene de Dios. Está favoreciendo a José. Entonces Faraón entiende correctamente que tiene que tener a alguien que pueda salvar a la nación mediante el almacenamiento del grano que se requiere para alimentar a la población, pero también a la vida animal.

Y entonces, en el versículo 37, encontramos que José es colocado en esta posición como un hombre muy sabio. Entonces, al Faraón y a todos sus funcionarios les pareció bien el plan de designar a una persona que recolectara los alimentos y los almacenara. Entonces, Faraón, en el versículo 38, les preguntó, ¿podemos encontrar alguien como este hombre, uno en quien esté el espíritu de Dios, pueda ser el espíritu de Dios?

El punto es, creo, que Faraón, la figura más importante del antiguo Cercano Oriente en aquellos días, reconoció la obra de Dios, algún medio sobrenatural por el cual este esclavo hebreo podría ser el salvador del mundo. En el versículo 39, entonces Faraón le dijo a José, ya que Dios, mira esto es un hecho, ya que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hay nadie tan perspicaz y sabio como tú. Y luego dice, sólo serás mi segundo al mando.

Cualquier cosa que digas, cualquier cosa que acuses, toda la tierra de Egipto, en el versículo 41, sucederá como si viniera de mis propios labios. Le entrega su anillo de firma, que es su anillo de identificación personal, dándole autoridad. Ahora aquí está nuevamente el motivo de la ropa.

En el versículo 42, lo vistió con ropas de lino fino, le puso una cadena de oro alrededor del cuello y le dio un carro. Se puede ver entonces que toda la comunidad burocrática y más allá reconoció su posición auténtica y su lugar de poder. Ahora, se nos dice en el versículo 46, o mejor dicho, debería retroceder al versículo 45, que Faraón quiere favorecerlo nuevamente, y por eso cambia su nombre.

Sobre el significado de este nombre, Zafenat-paneá , existen propuestas, pero no sabemos qué significa. Sería una pérdida para nosotros intentar esto. Este es un nombre egipcio, podemos decirlo hasta ese punto.

Y luego le dio a Asenat, hija de Potifar. Éste es el sacerdote de On, y On está a unos cuantos kilómetros de El Cairo. En la antigüedad, era Heliópolis, la ciudad del

sol, que los griegos llamaron ciudad del sol, donde se adoraba al dios sol Ra, o Re, RE o RI.

Y pueden ver ese RA con el nombre del sacerdote, Potifar. Entonces, ser su esposa, y nuevamente esta es una forma de honrar a José, dándole una esposa egipcia. Luego, el versículo 46 nos da detalles y antecedentes adicionales sobre José.

Tenía 30 años. Ahora aprendimos en el capítulo 37, versículo 2, que él tenía 17 años cuando fue enviado por su padre a consultar con sus hermanos y el gran odio que desarrollaron los hermanos contra él. Entonces, como ahora tiene 30 años, eso sería 13 años después.

Entonces, durante 13 años, confió en el Señor. Se puso en posición de estar al servicio del Señor. Y entonces ahora está al servicio de Faraón, lo cual fue en efecto el medio del Señor para preservar un remanente de la familia designada de Jacob, a través de quien todo el mundo, todas las naciones podrían llegar a conocer a Dios y a su pueblo y la salvación que él tiene. en mente para ellos.

Entonces, se nos dice en el versículo 49 que José almacenó enormes cantidades de grano como la arena del mar. Fue tanto que dejó de llevar registros porque estaba fuera de toda medida. Ahora lo que queremos ver es el motivo del llenado o plenitud.

Y vemos esto con los almacenes en los versículos 47 al 49. Vemos esto también con los hijos que le nacen a José, Manasés y Efraín en los versículos 50 al 52. Entonces, todo Egipto tiene sus almacenes, la casa particular de José, a quien se le da una esposa y luego da a luz dos hijos.

Entonces, la distribución del grano también es la noción de plenitud y cumplimiento. Ahora, volvamos a los nombres de estos dos niños porque, como ustedes podrán reconocer, José va asumiendo progresivamente más y más la identidad de un egipcio. Y creo que esa es una manera sutil, y quizás no tan sutil, de que estamos viendo que José está atravesando una transformación.

Y que aquí se corre el riesgo de que lo olvide, de que deje atrás toda esa miseria y ese dolor de la casa de su padre, de su hermano, toda la tortura y el terror de 13 años. Quiere dejar eso atrás y quiere seguir adelante. Pero Dios no le permitirá dejar eso atrás.

Pero aquí podemos ver cómo José contribuye al riesgo del declive moral. Entonces, llama al primogénito Manasés. Y eso suena como en hebreo la idea de olvidar en hebreo.

Y él lo explica, esta etimología popular. Y eso lo encontramos en el versículo 51. Es porque Dios me ha hecho olvidar todos mis problemas y toda la casa de mi padre.

Y luego, en el versículo 52, Efraín. Efraín significa doble o dos veces fructífero. Es porque Dios me ha hecho fructífero en la tierra de mi sufrimiento.

Entonces puedes ver que esto está muy en su mente. Que Dios lo ha rescatado de su propio sufrimiento y lo deja todo atrás. Ahora el narrador en el versículo 56 nos lo dice.

Cuando el hambre se extendió por todo el país, José abrió almacenes y vendió grano a los egipcios para el hambre. Fue severo en todo Egipto. Era pesado.

Versículo 57. Y esto es importante para nosotros porque dice que todo el mundo vino a Egipto. Y el mundo entero, debido a la hambruna, pudo comprar cereales y luego sobrevivir.

Jacob y su familia estarán entre los de todos los países del mundo que llegaron al entorno de Egipto. Y ahí es donde llegaremos la próxima vez, cómo eventualmente habrá una reconciliación entre los hermanos de José y el mismo José.

Sabes, estoy recordando un poco lo que encontraríamos aquí cuando habla de la provisión de Dios para el mundo entero y cómo Dios usó a José para enfrentar este momento crítico. Y recuerdo lo que encuentro en 1 Juan capítulo 4, versículo 14.

Dice que Jesucristo, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo para ser el Salvador del mundo. También menciona todos esos diferentes grupos étnicos descritos en Génesis capítulo 10 en la Tabla de las Naciones y que Dios no los dejó atrás, así como no se olvidó de la familia de José y Jacob.

Pero es quien está alimentando al mundo entero y va a proveer a través de la descendencia de Jacob. Un Salvador que traerá liberación a todas las naciones. El pueblo que será emparentado correctamente, bendiciendo a Abraham y a su descendencia.

Correctamente relacionado con la simiente de Abraham, la descendencia ideal y perfecta de Abraham, Jesucristo, nuestro Señor.

Este es el Dr. Kenneth Mathews en su enseñanza sobre el libro de Génesis. Esta es la sesión 22, José en Egipto, Génesis 39-41.